

Pintando de verde a Bogotá: visiones de la naturaleza a través de los parques del Centenario y de la Independencia, 1880-1920

Greening Bogota: visions of nature in the Centenary and Independence Parks, 1880-1920

María Lucía Guerrero Farías

Universidad de los Andes, Bogotá

Carrera 1 18A 10 Edificio Franco 5 piso | Bogotá, D.C., Colombia

malucia87@gmail.com

Recibido: 29 de diciembre de 2011

Aprobado: 07 de febrero 2012

Resumen

Entre 1880 y 1920 fueron creados los primeros grandes parques en Bogotá: el Centenario (1883) y la Independencia (1910). La construcción de estos parques se dio en un momento clave de las transformaciones de la ciudad y, se caracterizaron por incluir una naturaleza ordenada dentro de la urbe. Esta inclusión se dio mezclando dos tipos de visiones de la naturaleza: una romántica y una racional. El propósito de este artículo es analizar cómo se amalgamaron las dos visiones de la naturaleza a través del estudio de los parques durante sus primeros años de vida. Los parques en Bogotá parecen favorecer una visión racional en contraposición a una romántica de la naturaleza. Lo anterior se refleja en las discusiones y decisiones que se dieron en torno a la administración de los parques en la ciudad.

Palabras clave

Percepciones de la naturaleza; historia ambiental urbana; cultura y naturaleza

Abstract

Between 1880 and 1920 Bogotá's first two urban parks were created: Centenario (1883) and Independencia (1910). The construction of both parks was done in a key moment of the city's transformations. They were characterized by being a way to include nature in an organized way. This inclusion mixed two visions of nature: a romantic and a rational one. The main objective of this article is to analyze the way these two visions combined through the case study of both parks in Bogotá. This merging of visions was evident through the decisions and debates around the parks' management.

Keywords

Perceptions of nature; environmental urban history; culture and nature

Introducción

“Bogotá no es más que Bogotá, y después de ella, el cielo! pero Bogotá, tal como ha sido antes, tal como está hoy, que tanto ha prosperado, requiere muchas mejoras de detalle que no hay duda se realizarán para convertir a la ciudad andina del Águila Negra y las granadas, en una mansión digna de la fama que tiene y de la raza selecta, inteligente y laboriosa que la puebla. Respondiendo a esa necesidad imperiosa de mejora y embellecimiento de la ciudad, varios de sus hijos (muchos de ellos adoptivos) se han asociado para atender, a las más indispensables urgencias de esa obras; y como lo de más notorio rigor es procurar el enriquecimiento del aire respirable y darle variedad y descanso a la vista matizando el color gris polvoriento de los edificios con el fresco verdor de la vegetación, ha resuelto plantar hermosas alamedas en todos los camellones que dan ingreso a la ciudad y en todas las avenidas de los riachuelos que la riegan con su exiguo tributo de la vida, de limpieza y aseo, para fomentar con ello el aumento y conservación de sus raudales, y hacer plantar bosques en los cerros que la adornan y defienden al Oriente.”¹

El anterior comentario publicado en ‘La Crónica’ de 1899 bajo el título ‘Sociedad de Embellecimiento’ es una clara evidencia de la preocupación por la existencia, dentro de la ciudad, de espacios verdes que cumplirían dos funciones: limpiar el aire de la ciudad y brindar espacios para una recreación sana. Con ese espíritu, entre 1880 y 1910 fueron creados los primeros grandes parques en Bogotá: el Centenario (1883) y la Independencia (1910). Ambos espacios fueron construidos en un momento clave de la ciudad y se caracterizaron por incluir una naturaleza ordenada que, según la mentalidad de la época, purificara el aire y ayudara a combatir los *miasmas*. La construcción de los parques hizo parte de las transformaciones físicas de las ciudades así como de los eventos conmemorativos que se estaban celebrando para el cambio del siglo en toda Latinoamérica.

Entre 1880 y 1930 el panorama latinoamericano se caracterizó por intensas transformaciones urbanas. Ciudades como Buenos Aires, Santiago de Chile y Ciudad de México experimentaron cambios en su red urbana, crecieron demográficamente, ampliaron la cobertura del sistema de transporte y se enfrentaron a debates en torno a la salubridad de las viviendas. Al igual que estas ciudades, la capital colombiana cambiaba: la densificación de su traza urbana, la

¹ ‘Sociedad de Embellecimiento’. *La Crónica*. Bogotá, Colombia, 01 de marzo de 1899.

subdivisión de sus viviendas y la construcción de un alcantarillado, de un acueducto y de un sistema de alumbrado público dan cuenta de ello.² El hacinamiento en la ciudad fomentó la preocupación por la higiene y la recreación sana. Fue bajo esta mirada que se hizo evidente la necesidad de construir espacios de recreación al aire libre, ya que la transformación de las plazas en jardines, que había tenido lugar hacia la década de 1870, no había sido suficiente. Los parques entraron a cumplir dos funciones. Primero, eran espacios en donde los capitalinos pasaban *adecuadamente* su tiempo libre.³ Segundo, eran espacios de purificación del aire. Es precisamente bajo este contexto que los administradores de la ciudad construyeron dos parques: el Centenario y la Independencia.

Este artículo busca analizar el lugar otorgado a la naturaleza, a través de los parques, en la Bogotá del cambio del siglo. Los parques fueron espacios creados para introducir de forma ordenada la naturaleza dentro de una ciudad en cambio. La historiografía sobre Bogotá se ha enfocado en el estudio de sus cambios físicos sin hacer especial énfasis en los cambios sociales y culturales.⁴ Esta literatura centra su atención en los cambios arquitectónicos de la ciudad sin relacionarlos con el contexto social, cultural, económico o político. Es en parte por esta falta de relación entre diversos procesos que en general se ha afirmado que la ciudad permaneció estática hasta entrado el siglo XX. Sin embargo, según Germán Mejía Pavony, la ciudad comenzó a transformarse significativamente desde el siglo XIX.⁵ Es precisamente bajo esta visión que este artículo se desarrolla: la idea de que la ciudad tuvo cambios sustanciales desde antes del fin de

² Para entender las transformaciones ver GUTIÉRREZ CELY, Eugenio. *Historia de Bogotá siglo XIX*. Bogotá: Villegas Editores, 2007, p. 111.

³ Para un periodo posterior en el Parque Nacional ver SALAZAR, Oscar. 'Tiempo libre al aire libre. Prácticas sociales, espacio público y naturaleza en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera (1938-1948)'. *Historia Crítica* (33), 2007, p. 186-208.

⁴ ARANGO, Silvia. *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Centro Editorial y Facultad de Artes Universidad Nacional de Colombia, 1993; MARTINEZ, Carlos. *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana, 1536-1*. Bogotá: Escala, 1976; NIÑO, Carlos. *Arquitectura y estado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1991; SALDARRIAGA, Alberto. *Bogotá Siglo XX, urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 2000; FAJARDO, Asdrubal. *De la plaza colonial al parque republicano burgués en Bogotá. Un cambio de dominio, un cambio de fisonomía. 1846 1910*. Monografía para obtener el título de Maestro en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

⁵ MEJÍA PAVONY, Germán. *Los años del cambio historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: CEJA, 2000.

siglo. Así mismo, se busca llamar la atención sobre el estudio de la naturaleza entendiéndola como una construcción social que permite tener una radiografía sobre una sociedad determinada.⁶ El artículo está dividido en dos grandes partes. La primera es una descripción de los dos parques, seguida por una muy breve descripción de cómo era Bogotá hacia finales del siglo XIX. La segunda parte explica dos visiones de una naturaleza y se centra en las diferentes visiones de la naturaleza que se encuentran en los parques del Centenario y de la Independencia.

1. ¡Verde que te quiero verde!

Como parte de los procesos modernizadores de finales del siglo XIX, la administración de Bogotá construyó en 1883 el primer gran parque de la ciudad: el Parque del Centenario. Ubicado entre las actuales carreras 7ª y 13 y las calles 25 y 26, fue construido para la conmemoración de los 100 años del nacimiento de Simón Bolívar. Con sus dos cuerdas era el gran espacio verde de la ciudad, que contaba además con un enorme templete del diseñador italiano Pietro Cantini (ver imagen 1).⁷ Dentro del templete debía colocarse una estatua al Libertador Simón Bolívar diseñada por el francés M. A. Desprey. Sin embargo, la estatua del Libertador sólo estuvo un día, pues el templete de Cantini no se había terminado para el 20 de Julio de 1883. Luego de la inauguración del parque, la estatua fue trasladada temporalmente al Congreso y años después al vecino departamento de Boyacá. De las esquinas del parque salían caminos que se articulaban en torno a la magnífica construcción, resaltando la importancia que se le quería dar a Bolívar a través de este monumento.⁸ Cualquier transeúnte que entrara al parque debía pasar cerca al templete, admirarlo, detallarlo y recordar, al ver el espacio de la ausente estatua, al prócer más importante, símbolo de

⁶ CRANG, Mike. *Cultural geography*, Nueva York: Routledge, 1998; CRONON, William (ed.). *Uncommon ground - rethinking the human place in nature*. New York: Norton, 1996; COSGROVE, Denis. *Social formation and the symbolic landscape*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1998; OAKES, Timothy y Patricia Price (eds.). *The cultural geography*. Londres: Routledge, 2008.

⁷ HETTNER, Alfred. 'Viajes por los Andes Colombianos 1882-1884' en ROMERO, Germán (ed.). *Bogotá en los viajeros extranjeros del siglo XIX*. Bogotá: Villegas Editores, 1990, p. 205; URDANETA, Alberto. 'Bolívar, Estatua inaugurada en Bogotá, en el Parque del Centenario el 20 de Julio de 1884'. *Periódico Ilustrado*. 20 Julio de 1884, II (23), Edición Facsimilar, Cali: Editorial Carvajal, 1977, p. 389.

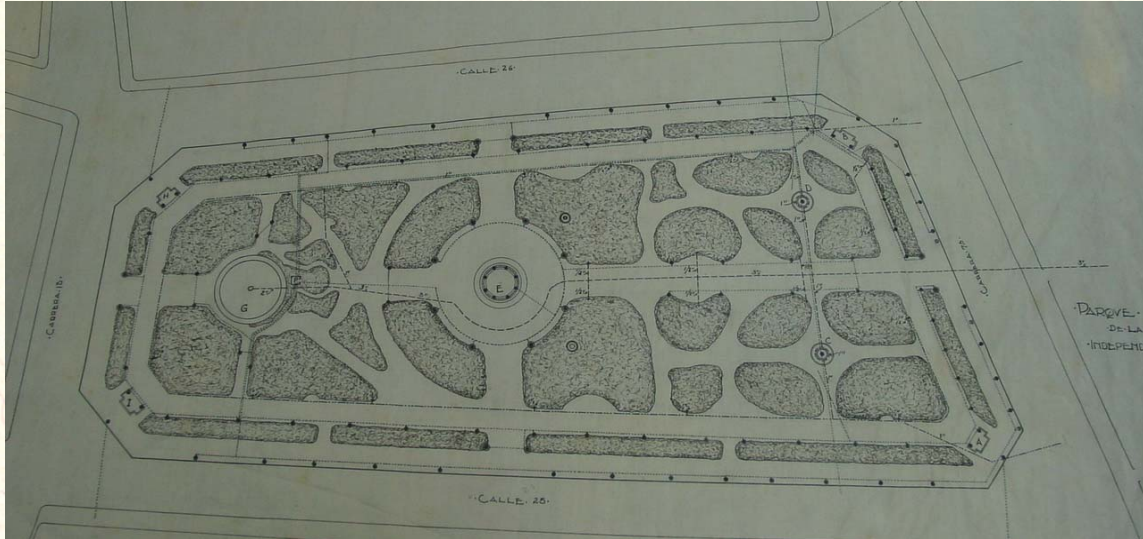
⁸ El templete se construyó siguiendo el Decreto-245 del 3 de marzo de 1883.

honor, valentía y libertad, todos valores republicanos.⁹ Alrededor de los caminos del parque se plantaron eucaliptos y se construyeron verjas que delimitaban el espacio por donde las personas podían transitar (ver mapa 1). En 1926, la administración de Bogotá incluiría una hermosa escultura de una mujer, La Rebeca, que aunque deteriorada y amenazada por las nuevas construcciones es hoy en día el único recuerdo del parque.



Imagen 1: Templete del Parque del Centenario, 1892. Fuente: Eugenio Gutiérrez Cely. *Historia de Bogotá Siglo XIX*. Bogotá: Villegas Editores, 2007, p. 111.

⁹ *El Herald*. Bogotá, Colombia, 22 de agosto de 1889.



Mapa 1: Parque del Centenario. Fuente: A.G.N. *Mapas y Planos*. Parque del Centenario, sin fecha.

En 1910 para conmemorar los primeros 100 años de vida republicana y cruzando la Carrera 7ª desde el parque del Centenario, se construyó el parque de la Independencia. Sus dimensiones eran mayores a las del Centenario (cerca de cuatro cuerdas) y además su cercanía con los cerros orientales de la ciudad daba la sensación de ser un espacio interminable. Por estar ubicado en las faldas de los cerros, era un espacio inclinado, asimétrico, con caminos definidos para transitar. El parque de la Independencia fue un espacio concurrido por los ciudadanos y además contó con una importante celebración para su inauguración como lo ilustra la siguiente noticia:

“Anoche desde las 8 empezó a dirigirse todo Bogotá hacia el Bosque de la Independencia. La Avenida de la República era un hervidero de gente. El campo de la Exposición hermosamente iluminado fue invadido por el público que había esperado con avidez gozar del espectáculo. Los edificios, las arboledas, el jardín, el estanque adquirían bajo los tonos diversamente coloreados de la luz un aspecto encantador.”¹⁰

La noticia de ‘El Gráfico’ en 1910 muestra como el parque de la Independencia contó para su inauguración con la Exposición Agrícola e Industrial, diseñada para mostrar los adelantos del país. La Exposición se enmarcó en un contexto internacional de ferias y fiestas que mostraban los

¹⁰ ‘En el Bosque’. *El Gráfico*. Bogotá, Colombia, 24 de julio de 1910.

desarrollos de cada nación. Aunque la Exposición Agrícola e Industrial no tuvo las dimensiones de otras ferias, en buena parte por ser nacional y no internacional, fue de gran importancia para el país, pues logró dar a conocer algunas de las fábricas y máquinas que se estaban construyendo mostrando los avances materiales de la nación. Además, no sólo mostró máquinas y productos, sino que tuvo elegantes edificios para exponerlos. Gracias a un gran esfuerzo de la administración se construyeron en tiempo record cuatro pabellones: Máquinas, Egipto, Industrial y Bellas Artes, en los cuales se presentaron diferentes productos para mostrar el *progreso* del país. Además de estos cuatro pabellones se construyeron dos pequeños kioscos adicionales: el japonés y el de la luz.¹¹ Infortunadamente, tan sólo siete años después de su construcción, los pabellones fueron demolidos. El único recuerdo de la Exposición, además de las pocas fotografías, es el Kiosco de la Luz que todavía se encuentra en el parque (ver imagen 2).

¹¹ Ver GARCÍA, Camilo. *Un díptico de la nación exposiciones internacionales y fiestas nacionales*. Tesis para optar por el título de Magister en Historia. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.



Imagen 2: Kiosco de la Luz, Parque de la Independencia. Fuente: "Parque de la Independencia" en *Sociedad de mejoras y ornato de Bogotá*. La conmemoración del IV centenario de la fundación de la ciudad, Bogotá: Instituto geográfico de Agotini Novara Italia, 1938, p. 86.

Tanto el parque del Centenario como el de la Independencia fueron construidos a las afueras de la ciudad en el próspero sector de San Diego, en la parroquia de Las Nieves. El parque del Centenario se ubicó en lo que anteriormente era la plazuela de San Diego, que se remodeló para darle una nueva y más moderna apariencia. La información en cuanto a los debates en torno a esta ubicación es bastante precaria pero se sabe que debido a la difícil situación económica que atravesaba el país se recomendó a la administración adecuar un espacio que fuera de propiedad de la municipalidad y sólo necesitara remodelarse.

Por el contrario, la historia de la elección del lugar donde debía construirse el parque de la Independencia se encuentra mejor documentada. La Comisión Organizadora, conformada por personajes reconocidos de la ciudad como Carlos Michelsen, Tomás Samper, Tomás Rueda Vargas, Andrés Santamaría, José Manuel Marroquín y Enrique Olaya Herrera, estuvo encargada de

elegir el espacio de la Exposición Agrícola e Industrial y por consiguiente del parque de la Independencia.¹² En un principio la Comisión Organizadora pensó en un lugar conocido como Tres Esquinas o Molino de la Hortúa al sur de la ciudad. Sin embargo, esta propuesta recibió grandes críticas en los periódicos, pues los bogotanos no consideraban que este lugar fuera el indicado.¹³ El señor Antonio Izquierdo de la Torre, un prestigioso bogotano dueño de tierras al norte de la ciudad que lindaban en lo que se conocía como Bosque de San Diego o Bosque de los Hermanos Reyes, ofreció donar parte de sus tierras temporalmente para la exposición.¹⁴

Las quejas de los ciudadanos y el ofrecimiento del señor Izquierdo llevaron a la Comisión a determinar que el mejor lugar para la construcción del parque era en San Diego. Además de lo anterior, esta determinación estuvo influenciada también por la connotación simbólica que tenía el norte: progreso y desarrollo. En efecto, en el sector de San Diego se encontraba la fábrica de cerveza Bavaria y el panóptico de la ciudad, dos de los símbolos más visibles del avance material de Bogotá.¹⁵ El simbolismo del norte de la ciudad es evidente en la noticia publicada en la 'Revista del Centenario': "la parte norte de la ciudad es la del progreso y movimiento, y tiene mucho mayor halago para el público y los expositores que la parte sur. El valor de las obras que se ejecuten en la parte norte de la ciudad es necesariamente mayor que el que representarían en el extremo sur de ella."¹⁶

1.1 Un parche verde en una colcha gris

La capital colombiana de hace dos siglos era pequeña, sucia y maloliente. El estado de salubridad de la ciudad era desastroso y las pocas letrinas públicas que se encontraban se habían

¹² Archivo General de la Nación (A.G.N.) República, *Ministerio de Obras Públicas*, Tomo 828, f.110.

¹³ *Gaceta Republicana*. Bogotá, 10 de diciembre de 1909 citada por COLÓN, Luis Carlos Colón. *La ciudad de la luz; Bogotá y la exposición Agrícola e Industrial de 1910*. Bogotá: Museo de Bogotá, sin fecha.

¹⁴ COLÓN. *La ciudad de la luz*.

¹⁵ CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Tejidos Oníricos Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Pensar, 2009, p. 32.

¹⁶ *Revista del Centenario*, Bogotá, Colombia, s.f. citado por GARAY, Alejandro. *La Exposición del Centenario: una aproximación a la narrativa nacional*. Bogotá: Museo de Bogotá, sin fecha.

convertido en un problema y foco de infección.¹⁷ La carencia de un sistema de alcantarillado fomentó el uso de las calles como depósito de desechos sólidos y líquidos.¹⁸ Los muladares de basura se podían encontrar por toda la ciudad, pero eran más evidentes en las orillas de los ríos San Francisco y San Agustín, que la atravesaban.¹⁹ Fue precisamente dentro de este contexto que los administradores de la ciudad buscaron transformarla en un espacio más higiénico. Es por esto que se organizó un nuevo sistema de alcantarillado (1888) y de acueducto (1886), se consolidó el alumbrado público (1880) y se modernizaron los sistemas de transporte, se pasó del tranvía de mulas al tranvía eléctrico. A través de estas transformaciones, sus administradores buscaron localizarla en el panorama internacional. Además de ser un lugar en cambio, Bogotá era un espacio de estrecha coexistencia entre sus habitantes. Era tal la densificación de la ciudad que incluso los bogotanos tenían que compartir el lugar en donde vivían, dividiendo las casas entre diferentes familias. Esta situación hizo que los habitantes buscaran diferenciarse usando símbolos como el vestido, las mercancías que consumían y no sólo por la ubicación de su vivienda.²⁰

La necesidad de diferenciarse socialmente se daba principalmente en los espacios públicos y dadas las pequeñas dimensiones de la ciudad uno de los más importantes eran las calles. Las personas recorrían a pie toda la ciudad, conversaban en las precarias aceras, miraban por las ventanas y estaban atentos a los pormenores y chismes del día (ver mapa 2).²¹ Además de las calles, las iglesias jugaron un papel importante en la socialización en la ciudad ya que no sólo

¹⁷ SOCIEDAD de Medicina y Ciencias Naturales. *Higiene de la ciudad de Bogotá*. Bogotá: M. Rivas, 1886, p. 10.

¹⁸ ARIAS, Isaac. 'Observaciones sobre la Higiene de Bogotá'. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1890, p. 71.

¹⁹ LISBOA, Conselheiro. '1853' en MARTINEZ, Carlos. *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres*. Bogotá: Escala Fondo Editorial, 1978, p. 80.

²⁰ En su tesis, la historiadora Ana María Otero explica cómo a pesar de lo costoso que resultaba consumir productos ingleses, la élite lo hacía, pues tenía implícito un valor simbólico que le ayudaba a diferenciarse del resto de la población. Ver OTERO, Ana María. *Hats of the greatest fashion, ties of great taste: consuming foreign commodities in nineteenth century Colombia*, tesis para optar al título de Magíster en Historia. Heslington: University of York, 2005.

²¹ RUEDA VARGAS, Tomás. 'Desde la vidriera' (1938) en *La Sabana y Bogotá*. Madrid: Ediciones Guarrama, 1954, p. 122-123.

fomentaban la unidad entre los habitantes sino además los educaban.²² Un tercer espacio, y tal vez el más importante, fue el altozano, el lugar más concurrido y reconocido por los bogotanos.²³ Las pequeñas plazas y plazuelas también fueron espacios importantes de reunión. Hacia la década de 1870, como parte de los procesos de transformación de la ciudad, los administradores trataron de darles un nuevo significado a las plazas remodelándolas en pequeños jardines.²⁴ Esta transformación consistió en incluir algunas plantas y sillas, colocar rejas rodeando los límites del jardín y la inclusión de un monumento. No obstante, no significó un cambio abrupto en el paisaje de la ciudad.

Las plazas remodeladas pasaron a ser consideradas como símbolos de la república y sus monumentos conmemoraciones a los *grandes* héroes de la independencia. Las plazas no sólo cambiaron en términos físicos, también se les dieron nuevos nombres: la Huerta de Jaimes pasó a ser conocida como plaza de los Mártires, la plaza de la Yerba como la plazuela San Francisco y la plazuela de San Diego como parque del Centenario. El cambio en la nomenclatura revela un intento por parte de la administración por darle otro significado a las construcciones coloniales y hacerlas parte de la ciudad republicana. La preocupación y necesidad por nuevos espacios, que fueran más allá de la remodelación de las plazas, quedó plasmada en una carta enviada por un aspirante al cargo de administrador de parques al Ministerio de Obras Públicas en 1897:

“Nuestras plazas no se prestan absolutamente para establecer parques en ellas por ser reducidos espacios necesitándose para tal fin grandes extensiones de terreno en donde se puedan desarrollar las vistas pintorescas que ellos requieren procurando imitar los paisajes más bellos de la naturaleza. En tal concepto lo único que se puede hacer en estas plazas es adornarlas con jardines propiamente dichos y para ello las flores ofrecen los medios de adornarlos perfectamente con el lujo de esas formas y de sus colores combinándolas de manera que resalte su belleza y presente a la vista sus poderosos atractivos.”²⁵

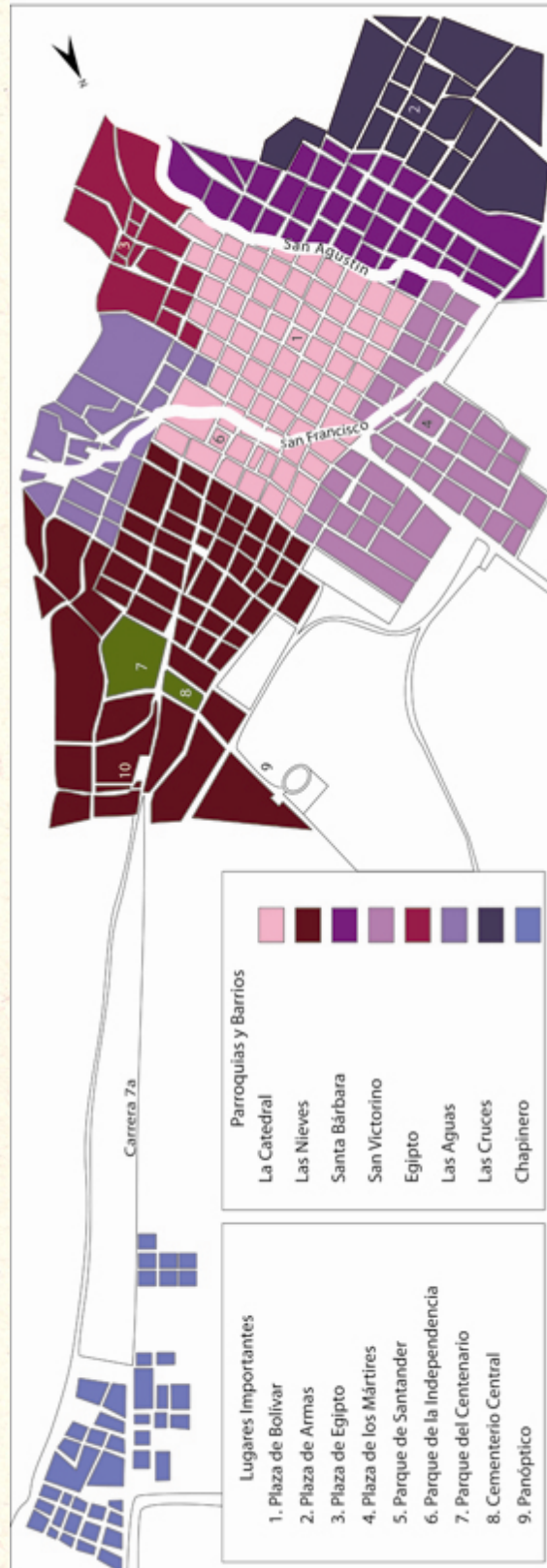
²² PÁRAMO, Pablo. *El significado de los espacios públicos para la gente de Bogotá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007, p. 47.

²³ Atrio de la Iglesia.

²⁴ MEJÍA PAVONY. *Los años*, p. 195.

²⁵ A.G.N., *República*, 823, f.098.

La urgencia por construir parques es entendible dentro de una ciudad en cambio. Su densificación física, aumento poblacional - en 1898 contaba con cerca de 78.000 habitantes mientras que en 1907 ya tenía algo más de 86.000 - y la preocupación por la higiene eran evidentes. Dentro de las modificaciones de la ciudad era necesario incluir la naturaleza como medio de purificación y lugar de recreación. Es precisamente bajo este contexto que los administradores de Bogotá se enfrentaron al reto de construir dos grandes parques: el Parque del Centenario y el de la Independencia.



Mapa 2: Bogotá finales del siglo XIX. Fuente: Mapa con base en CLAVIJO, Carlos. 'Plano topográfico de Bogotá 1894' y S. Pearson & Son. Limited, 'Plano de la ciudad de Bogotá Plano de Chapinero, 1907' en CUELLAR SÁNCHEZ, Marcela y Germán Mejía Pavony (eds.) *Atlas histórico de Bogotá, Cartografía 1791-2007*. Bogotá: Planeta, 2007, p. 48-49 y 58-59.

2. La visión romántica y la visión racional

El cambio hacia una naturaleza ordenada, a través de la construcción de parques, no fue exclusivo de la capital colombiana sino que se enmarcó dentro de un movimiento internacional. Las administraciones de ciudades europeas y estadounidenses, ciudades *modernas*, se habían esforzado por construir y mantener este tipo de espacios. Londres tenía el Hyde Park (1851), París el Bois de Boulogne (1852), San Francisco el Golden Gate Park (1870), y Nueva York el Central Park (1853). El turno era ahora para los administradores de Bogotá quienes no sólo construirían uno sino dos hermosos parques.

Dentro de los procesos de la inclusión de la naturaleza ordenada en las ciudades hubo diseñadores importantes que sin duda influyeron en la construcción de parques, no sólo en Bogotá sino en el mundo entero. Dos de las personas más reconocidas fueron el estadounidense Frederick Law-Olmsted (1822-1903) y el inglés Calvert Vaux (1824-1895). Law-Olmsted y Vaux trabajaron juntos durante muchos años en la construcción de diferentes parques alrededor de Estados Unidos, siendo su obra insignia el Central Park de Nueva York.²⁶ Además del Central Park, Law-Olmsted fue el diseñador del Golden Gate Park de San Francisco. Al igual que estos dos arquitectos del paisaje hubo un tercer hombre que tuvo una marcada influencia en el movimiento urbanístico a finales del siglo XIX: Ebenezer Howard, autor de 'Garden Cities of Tomorrow', un libro que explica cómo había que organizar una ciudad auto-sostenible de no más de 32,000 personas y que debía estar rodeada de un corredor agrícola conectado con un sistema de parques dentro de la ciudad.²⁷ Estos tres urbanistas influenciaron la escena internacional de la construcción de parques durante la segunda mitad del siglo XIX y parte del siglo XX, convirtiéndose en representantes de un

²⁶ Sobre la historia del Central Park ver ROSENZWEIG, Roy y ROZEN, Elizabeth Blackmar. *The park and the people: history of Central Park*. New York: Cornell University Press, 1998.

²⁷ BATCHELOR, Peter. 'The Origin of the Garden City concept of urban'. *Journal of the Society of Architectural Historians*, (28), 1969, p. 185.

movimiento internacional, qué como afirmó el geógrafo estadounidense Terence Young, desató un gran debate en torno al manejo de la naturaleza.

Terence Young, en su estudio sobre la construcción de Golden Gate Park de San Francisco, define dos tipos de visiones de la naturaleza: la romántica y la racional.²⁸ La definición de Young sobre estas dos visiones de naturaleza serán las que guíen este artículo. De esta manera, según el autor, durante el siglo XIX, la idea de la naturaleza romántica fue entendida como un elemento purificador dentro de un espacio densamente poblado y contaminado por el nacimiento de las industrias. Los románticos consideraban que la naturaleza era la creación perfecta de Dios y que la sociedad debía mantenerse en continuo contacto con ella. Para ellos, el crecimiento desmesurado de las ciudades había logrado el efecto contrario: el distanciamiento de las personas de la naturaleza. Una de las maneras de solucionar este problema fue la construcción de parques urbanos. Bajo la visión romántica, los parques debían ser amplios, estar alejados de la urbe y del ruido, de manera que una persona contemplara la naturaleza y olvidara que se encontraba en las cercanías de una ciudad. Young afirma que los parques pensados bajo esta visión fueron imaginados como lugares de libre acceso, es decir, para personas de todo tipo de edades y clases sociales.

De otro lado, bajo una mirada racional, la naturaleza no se entendía como una creación perfecta de Dios ni se le atribuía un poder purificador que por sí sola. No era suficiente con tratar introducir la naturaleza en la ciudad, sino que debía estar diseñada y articulada para construir un espacio armónico. Solo siguiendo algunos parámetros de diseño según esta visión, la naturaleza adquiriría un carácter curativo. La simetría, la rectitud de los caminos y los campos de flores son

²⁸ YOUNG, Terence. *Building San Francisco's parks 1850-1930*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008. Young define que la naturaleza romántica se encuentra en el periodo de 1850 a 1880 mientras que la racional lo hace de 1880 a 1930. El autor no es claro en su explicación con respecto a cómo escogió esta temporalidad. Afirma que aunque en otras ciudades de Estados Unidos el cambio se dio antes o después que en San Francisco, lo que realmente interesa es ver la manera en que la naturaleza era entendida desde las prácticas que se permitían en ella. De esta misma forma, para este trabajo no se tomaron en cuenta las fechas de la temporalidad sino las prácticas alrededor de cómo se puede entender la naturaleza. Lo relevante ver como las ideas sobre naturaleza van cambiando de manera simultánea con la sociedad, en un proceso lento y no abrupto.

ejemplos de cómo debía estar manufacturada la naturaleza. Bajo esta concepción, era necesario que se entendiera que toda la construcción del parque había sido humana, la intervención debía ser evidente.

Otra característica de la visión racional de la naturaleza es la necesidad de construir varios espacios pequeños o medianos que estuvieran articulados por toda la ciudad. Además, resultaba importante ligar este sistema de parques con actividades culturales y centros de interés para los ciudadanos. En el caso del Central Park, en 1870 se construyó el Museo Metropolitano de Nueva York ubicado sobre la famosa Quinta Avenida, buscándose que el parque no sólo fuera un espacio para los ratos de ocio, sino también para la educación de sus visitantes a través del arte. Aunque en los parques del Centenario y de la Independencia existieron algunos elementos de una visión romántica de la naturaleza, no son estos los que se destacan, son los elementos de una naturaleza racional los que parecen dominar el panorama. Lo anterior puede verse en las discusiones que se dieron en torno a la administración del parque.

2.1 Una naturaleza ordenada

En términos administrativos hubo varias personas interesadas en hacerse cargo del parque. Dos ejemplos de estas fueron Gerardo Valderrama y Robert Thompson que escribieron cartas y propuestas sobre cómo debían organizarse y administrarse los espacios verdes de Bogotá. Estos documentos del Ministerio de Obras Públicas permiten explorar la diversidad de los argumentos dados, al igual que las diferentes facetas dentro de los ideales de la ciudad. También, dan algunas luces sobre cómo los intereses privados comenzaban a enfrentarse con los públicos.

En 1889 Gerardo Valderrama escribió una carta al Ministro de Fomento, señor Braulio Vélez, en donde ofrecía sus servicios a la comunidad para reestructurar el parque el Centenario. En esta carta Valderrama respondió a la necesidad del Gobierno por convertir los parques en espacios auto-sostenibles que dejaran de ser una carga económica para la ciudad. La propuesta de

Valderrama incluía la venta de flores al público y la instalación de atracciones mecánicas como por ejemplo el carrusel que pocos años antes se había colocado en el parque del Centenario. Este es uno de los primeros indicios de una visión racional de la naturaleza: no sólo bastaba con contemplarla sino que también debía servir como distracción sana. A esto se suma que Valderrama, además de ofrecerse a rediseñar el presupuesto para los parques, advirtió la necesidad de transformar la fisonomía del parque del Centenario y convertirlo en un espacio más agradable para sus habitantes, incluyendo árboles nacionales.²⁹ Los árboles colombianos no sólo eran considerados por Valderrama más bellos que los europeos, sino que plantados de manera adecuada convertirían el parque en un espacio más agradable que sus pares del viejo continente.

Si bien la propuesta hecha por Valderrama fue escuchada por el Gobierno, el Ministerio consideró importante pedir la opinión a un extranjero. En este caso la del inglés Robert Thompson a quién en el año de 1893 el Ministro de Fomento solicitó un detallado estudio de la situación de los parques y plazas de la ciudad. Thompson respondió entusiasmado ante el llamado del Ministro, no obstante su informe mostró el desastroso estado en que –a sus ojos– se encontraban los parques de la ciudad. Thompson explicó en su carta cómo habían sido diseñados los parques y construidos inadecuadamente, razón por la cual debían ser modificados.³⁰ El inglés, en su estudio sobre los parques, sostuvo que el principal problema era la manera en que se encontraban plantados los árboles y el diseño de sus caminos contra las verjas. Thompson afirmó que la pérdida de espacio, consecuencia del mal diseño de los caminos, podía arreglarse sembrando pequeños arbustos, flores y céspedes bien cuidados, en contraposición de las verjas que existían, pues estas delimitaban inadecuadamente el terreno.³¹

²⁹ A.G.N., *República*, 823, f. 004v.

³⁰ Lamentablemente no ha sido posible ubicar la información sobre quién diseñó el parque. A.G.N., *República*, 823, fs. 031-036

El diseño espacial del parque no fue lo único que criticó Robert Thompson. El inglés deslegitimó el uso de algunos árboles, como pinos y eucaliptos, pues consideró que estos habían perdido toda su majestuosidad debido a la inadecuada manera en que se habían sembrado. Thompson expresó su desacuerdo con el uso de eucaliptos dentro de los parques pues, al igual que otros administradores como Gerardo Valderrama, consideró que eran árboles malignos para un espacio de recreo. Según él, los eucaliptos no sólo daban un aspecto lúgubre sino que no dejaban que otros árboles crecieran a sus alrededores: “el eucalipto alcanza proporciones gigantescas y sus anchurosas ramas junto con sus raíces que se extienden extraordinariamente son perjudiciales a casi todas las especies de plantas que le quedan inmediatas”.³²

Las ideas que expuso Thompson están ligadas con las nociones de una naturaleza racional, que expone Young, en donde se busca que la intervención humana sea evidente: las flores, los árboles adecuadamente cortados y el césped podado, son ejemplos de este diseño. Estas nociones de naturaleza contrastan con las del administrador Gerardo Valderrama quien pareciera tener una visión intermedia entre la romántica y la racional. Las nociones románticas de Gerardo Valderrama quedaron plasmadas en una carta de 1897, en la que explicó la importancia de los parques en la ciudad. La extensa carta de Valderrama buscó, por medio de argumentos científicos, mostrar la necesidad de construir y cuidar los parques en Bogotá. Gerardo Valderrama argumentó en pro de una naturaleza curativa, que era esta la encargada de absorber todos los gases deletéreos que circulaban en la atmósfera. De esta manera, en sus palabras, “la vegetación ejerce dos funciones de sobremanera importantes: la de destruir lo que es nocivo para la salud del hombre y de los animales y convertirlo en lo que es útil para ellos”³³

Valderrama no sólo se manifestó ante el problema de la higiene sino también ante la necesidad de cuidar los parques y aumentar su cantidad dentro de la ciudad pues “los vegetales

³² A.G.N., *República*, 823, fs. 031-036.

³³ A.G.N., *República*, 823, f. 111.

por la naturaleza de su transpiración y por la irradiación de sus hojas hacia el cielo impiden la evaporación de las aguas de los ríos o de las fuentes y aumentan en pureza en donde quiera que se ha destruido la vegetación de las orillas de los ríos”.³⁴ Además de ayudar a conservar los recursos hídricos de la ciudad, Valderrama argumentó que la vegetación atraía las nubes y la lluvia, que jugaban un doble papel: limpiar las calles y ayudar al crecimiento de nuevos árboles más saludables. Los argumentos de Gerardo Valderrama apuntaban a una naturaleza curativa, una romántica. Igual que Valderrama pensaba un escritor que se hacía llamar ‘El Bogotano’ y que escribió en las páginas del diario ‘El Tiempo’ en enero de 1915. Las dos afirmaciones muestran elementos sobre las ideas de una naturaleza romántica:

“Señor Director: Muy bien lo que dice sobre el pabellón del Parque de la Independencia. Allí no debe levantarse nueva edificación al ser demolida la que hoy existe. Esos edificios fueron un error. Los parques deben ser parques, es decir, bosque y jardines. Derribar árboles y arrancar flores para hacer casas es insensato, y para esto sobran terrenos. Si esos edificios se hubiesen hecho en otro lugar, tendría Bogotá un paseo de más. Con ellos se quitó la hermosa vista sobre la cordillera. En París nunca se les ha ocurrido hacer las grandes exposiciones en el Bosque de Boloña. En los días del centenario se hicieron muchas cosas cursis y poco acertadas, consecuencia de la precipitación con que aquí se procede generalmente. Obremos ahora con más prudencia y más estética.”³⁵

La anterior afirmación de ‘El Bogotano’ deja claro su descontento frente a las edificaciones levantadas en el Parque de la Independencia. Aunque el escritor no dice nada acerca del diseño de los bosques y de los jardines, su posición frente a las edificaciones dentro del parque es contundente: una visión más romántica de la naturaleza según la cual la intervención humana no debía hacerse visible.

Sin embargo, los parques no sólo fueron vistos bajo la mirada romántica de la naturaleza. Algunas personas veían en los parques espacios en donde los habitantes pudieran pasar activamente su tiempo libre. La necesidad de descanso de los trabajadores y en especial de los

³⁴ A.G.N., *República*, 823, f. 111.

³⁵ ‘Los edificios del bosque’. *El Tiempo*. Bogotá, Colombia, 20 de enero de 1915.

jóvenes, quedó plasmada en una carta enviada en 1896 por Eufemio Moreno, quien quería ser administrador del parque, al Ministro de Fomento:

“En todas las capitales civilizadas del mundo hay un centro que atrae en los días de descanso a las gentes, en donde encuentran diversiones honestas y apropiadas para ellas y sus familias, y que aleja de ciertos focos de corrupción especialmente a la juventud, tales como el Central Park en New York, el High (sic) Park en Londres, y el Bois de Boulogne en París. La mayor parte de los habitantes de estas felices poblaciones se trasladan allí en busca de expansión y alegría y vuelven a empezar la semana al trabajo o al estudio, sin que un pesar les acompañe.”³⁶

En las afirmaciones de Moreno resaltan dos elementos interesantes de análisis. Por un lado, ilustran la fuerte influencia que tenían ciudades como Nueva York y París en el pensamiento de la elite bogotana: eran ejemplos que debían seguirse y ayudaban a justificar los proyectos administrativos. De otro lado, y tal vez más interesante, la carta de Moreno da luces sobre las razones para la creación de un espacio de recreación. La construcción de los parques se hizo bajo la mirada de control sobre los habitantes y de buscar disminuir las posibilidades de que pudieran caer en actividades indeseables como los casinos o las ‘bebidas infernales’. Las plazas-parque en la ciudad eran muy pocas y pequeñas, la necesidad de construir nuevos y mejores parques se hizo cada vez más evidente.³⁷ Algunos años antes de su carta al Ministro de Fomento, en 1893, Eufemio Moreno escribió al respecto:

“Nuestra capital ya un poco populosa necesita de un centro y de algo que aleje a nuestra juventud de los Clubs o Casinos donde sólo le queda una decepción y donde el crédito se pierde como desaparecen también la salud y las economías. Lo mismo sucede con nuestro inteligente pueblo el cual, en peores condiciones, solo encuentra lugares mal sanos en donde con una bebida infernal pierde la salud y la inteligencia.”³⁸

La necesidad de alejar a la juventud de los vicios de la ciudad es clara en la afirmación de Moreno. Pareciera que en su afirmación hay tintes de una visión racional de la naturaleza pues se preocupa por la necesidad de tener actividades de recreo en donde las juventudes pasaran su tiempo libre. Las ideas de Moreno están ligadas a las que se encuentran en el editorial del diario *El*

³⁶ A.G.N., *República*, Tomo 828, f. 432.

³⁷ ‘Editorial’. *El Telegrama*. Bogotá, Colombia, 2 de febrero de 1893.

³⁸ A.G.N., *República*, Tomo 828, f. 432.

Telegrama escrito en 1893. Ambas afirmaciones muestran una evidente noción racional de la naturaleza en lo concernía a las actividades permitidas: “Es saludable ir a ellos [a los parques]: el aire puro que sopla bajo los árboles o que emerge de la grama mata los nidos de los microbios malignos en la piel y en los pulmones. Pero esto sólo no basta. Es bueno que en los jardines haya algunas distracciones.”³⁹ De esta forma en el parque del Centenario se permitió colocar un carrusel para diversión de los niños. El carrusel estuvo algunos años, sin embargo por falta de mantenimiento se deterioró rápidamente.

2.2. Entretenimiento en espacios verdes

Tanto el parque del Centenario como el de la Independencia ofrecieron espacios de entretenimiento a los habitantes de la ciudad. Como se mencionó el carrusel del Centenario fue uno de los ejemplos de atracciones mecánicas para los bogotanos. Además de esto los pabellones de la Exposición Agrícola e Industrial, finalizados los quince días de festejos, fueron utilizados como locales para diferentes tipos de establecimientos. En 1911, el pabellón Industrial se convirtió en una importante pista de patinaje administrada por Rafael Tovar y José Ignacio Osorio la cual tuvo un éxito inmediato entre los bogotanos, especialmente entre los de las clases altas, pues “contribuiría a hacer del Parque de la Independencia el centro elegante de reunión de la Sociedad bogotana”, como explicó José Ignacio Osorio.⁴⁰ Por su parte, el pabellón de Máquinas se convirtió en una sala de proyección de cine y, en 1912, se le concedió permiso a doña Florencia Maldonado de Rodríguez para inaugurar una cantina en el Kiosco de la Luz.⁴¹ Los permisos otorgados para desempeñar este tipo de actividades dan cuenta de la intención, por parte de los administradores, de lograr que los habitantes visitaran el parque, buscaron especializar sus espacios, justo como los racionalistas pensaban que debía estar organizado el espacio natural y, fueron una manera de financiar el mantenimiento del parque.

³⁹ ‘Editorial’. *El Telegrama*...

⁴⁰ A.G.N., *República*, 825, f. 005.

⁴¹ A.G.N., *República*, 825, f.187.

Dentro de los parques también se realizaron exposiciones como la exposición de muñecos automáticos que trajo el señor Otero Herrera y la exposición del Aeroplano del señor Carlos A. Castello. Sumadas a estas el señor Georges Autourde colocó un *balançoire*.⁴² Además de estas actividades, tal vez la más aclamada y duradera fueron las retretas. Las retretas eran espectáculos musicales que tenían lugar los todos domingos en la mañana y las personas asistían con sus mejores trajes, muy elegantes y pulcros para ver el espectáculo. El parque se convertía en un espacio en donde se marcaban diferencias, donde cada uno mostraba sus mejores galas (ver imagen 3).



Imagen 3: El kiosco de la música, 1910. Fuente: 'El kiosco de la música' en Historia de la Fotografía en Colombia citado en ESCOVAR, Alberto, MARIÑO, Margarita, y PEÑA, Cesar. *Atlas histórico de Bogotá 1538-1910*. Bogotá: Planeta, Corporación La Candelaria, 2004, p. 515.

Uno de los espacios que más polémica causó fue el Sporting Club, creado por Silvio Cuellar y que funcionaría, a partir de 1912, en el pabellón Egipcio. El Sporting Club estaba

⁴² A.G.N., *República*, 825, fs.134, 137, 145, 175.

destinado “para educar la juventud físicamente, puesto que de aquí se desprende el perfeccionamiento de la raza, para constituirla en fuerte, vigorosa y bella”, como lo explicaría Cuellar en su carta de petición para el alquiler del pabellón.⁴³ El club era un espacio para la práctica de armas, la gimnasia y el boxeo, que tuvo mucha acogida por parte de los habitantes de la ciudad. Tal fue el efecto que generó en los bogotanos que en 1914, cuando se quiso abrir un museo de armas en este pabellón, los ciudadanos protestaron por escrito ante el Ministerio pues consideraron que el Sporting Center era un espacio necesario para la salud del cuerpo. Así lo plasmó el bogotano Paulo Emilio en su carta de protesta:

“Que un establecimiento de gimnasia y esport como el del señor Silvio Cuellar, no solo debe tolerarse en lugares preferentes sino que es deber de todo hombre civilizado y culto, que comprenda el valor de la educación física moderna, prestarle decidido apoyo, ayudando por cuantos medios estén a su alcance, a su ensanche y desarrollo: [[1]...] 2. Porque aleja a la juventud de lugares de corrupción, haciéndola encaminar a un centro en donde halla distracciones honestas y sanas, que reaniman su espíritu después de las largas horas de trabajo en la lucha por la vida. 3. Porque en todo país bien organizado, existen establecimientos de esta clase, que contribuyen a combatir la pereza y desidia la decadencia física y la ociosidad.”⁴⁴

El Sporting Club no sólo era un espacio para el ejercicio físico, sino que era un espacio donde los habitantes se podían reunir y socializar un rato. Durante algún tiempo se permitió vender bebidas alcohólicas dentro del lugar, pero debido a algunos enfrentamientos entre los visitantes su venta fue prohibida. Esto no impidió que los asistentes trajeran su propio alcohol y en ocasiones el Sporting Club se convirtiera en una verdadera fiesta.⁴⁵ Incluso, algunas veces fue tildado de inmoral pues realizaba fiestas privadas en donde “hombres selectos asistieron acompañados de mujeres de la vida pública.”⁴⁶ Sin importar si estas acusaciones eran ciertas o no, lo que interesa es ver de qué manera el parque era el espacio para otro tipo de actividades: no sólo se trataba de contemplar

⁴³ A.G.N., *República*, 825, f. 193.

⁴⁴ A.G.N., *República*, 825, f. 238.

⁴⁵ A.G.N., *República*, 825, f. 279.

⁴⁶ A.G.N., *República*, 825, fs. 280-282.

la naturaleza, era un centro de atracciones para los habitantes de la ciudad, un espacio novedoso, interesante y moderno.

Dentro de las actividades que los habitantes querían disfrutar se encontraba la práctica de disparo de armas. Sin embargo, aun cuando hubo varias peticiones y propuestas por parte de los bogotanos, el Ministerio siempre rechazó este tipo de actividades y negó la posibilidad de que esta distracción existiera dentro del parque. La principal razón para esta negativa por parte del Ministerio fue la seguridad de los niños y las señoras, frecuentes usuarios del parque. Es así como en una carta redactada por el Ministerio de Obras Públicas se afirma que el parque debía ser un espacio tranquilo, “destinado para solaz de las señoras y especialmente de los niños, [el tiro al blanco] los ahuyentaría por temor, bien posible por cierto, de una desgracia a causa del extravío del proyectil.”⁴⁷ Las decisiones tomadas por el Ministerio de Obras Públicas muestran una fuerte tendencia a proteger el parque como espacio público, en especial para los niños y jóvenes de la sociedad. Sus decisiones son muestra de cómo la sociedad buscaba fortalecer los espacios públicos en pro del bien general de todos los habitantes.

El Ministerio protegió los parques al tratar de oponerse a cierto tipo de actividades y también buscó suplir la falta de vigilancia y policía dentro de ellos. Fueron constantes las críticas y quejas por parte de los administradores de los parques y arrendatarios de los pabellones en cuanto a los robos y daños que se cometían en las horas de la noche. Silvio Cuellar, administrador del Sporting Club, afirmó en 1912 que debía dormir dentro de su establecimiento para impedir que se robaran sus artículos.⁴⁸ A esto se le sumaron las constantes quejas de los administradores de los parques, quienes argumentaron que debido a la falta de policía

“los rincones del costado norte, están convertidos en muladares, porque el parque después de las seis de la tarde, queda abandonado y cada cual hace de él y en él lo que bien le plazca. Muladar, robo de plantas, obscenidades, etc. Sobre este punto he recalcado lo

⁴⁷ A.G.N., *República*, 825, fs. 177-178.

⁴⁸ A.G.N., *República*, 825, f. 270.

suficiente y no he visto, de parte de la policía alguna providencia, que ponga a salvo los intereses y todo lo que constituye ese lugar.”⁴⁹

La anterior afirmación ejemplifica cómo el parque de la Independencia se transformaba en horas de la noche y perdía su habitual tranquilidad. Encontrar a los responsables de la destrucción del parque y de los robos resultó imposible. Algunas personas culparon a los asistentes a las funciones cinematográficas que salían a altas horas de la noche. Así mismo, algunas personas buscaron culpar a los mendigos y locos que en ocasiones visitaban el parque.⁵⁰ Detrás de estas acusaciones se oculta una idea de limitar el acceso de ciertas personas a los parques. Por su parte, algunos administradores mostraron su interés por cobrar el ingreso al parque para poder volverlo una atracción más exclusiva. Incluso en 1914, Juan Gerlein, administrador, consignó su indignación en una carta dirigida al Ministro de Obras Públicas:

“Con motivo de las fiestas del Centenario del Sacrificio de Ricaurte, y en la noche de la función del Cine, dada gratis, sufrió extraordinariamente el talud que queda al occidente del pabellón de Bellas Artes y la punta del que queda al oriente del mismo. Rompieron bancas y dañaron varias. Siempre he creído que estas fiestas de populacho, no es el parque el lugar más adecuado para darlas, ellas quedarían bien en la plaza de la Pola, o en la de Nariño, en las Cruces, allí nada dañan y en cambio se salva al parque de daños de consideración.”⁵¹

Juan Gerlein expuso en su carta su descontento en cuanto a la decisión de hacer fiestas en el parque pues las personas que asistieron no eran lo suficientemente educadas. En respuesta a su carta el Ministro le informó al administrador: “El parque es público y para el público. Toca a los celadores encargados de cuidarlo el prevenir hasta donde sea posible los daños que puedan ocasionarse.”⁵² El Ministro fue claro en su posición respecto al acceso al parque y, así hubiera que reforzar la vigilancia, el parque seguiría siendo un espacio público, para todas las personas y sin ningún tipo de discriminación.

⁴⁹ A.G.N., *República*, 824, f. 049.

⁵⁰ A.G.N., *República*, 823, fs. 064-066. A.G.N., *República*, 825, fs. 008-010.

⁵¹ A.G.N., *República*, 824, f. 053.

⁵² A.G.N., *República*, 824, f. 053.

Esta posición del Ministerio de Obras Públicas en defensa del libre acceso al parque, así como su existencia, se vio en la disputa que hubo con Antonio Izquierdo. Como se explicó antes, Izquierdo había ofrecido sus predios para la Exposición Agrícola e Industrial.⁵³ Sin embargo, una vez terminada esta, los predios debían ser devueltos a Izquierdo. Las discusiones entre Izquierdo y el Gobierno no parecían tener una salida. Fue tal el desacuerdo con respecto al valor de los terrenos que el Gobierno llegó a pensar en expropiar los terrenos, pues el parque de la Independencia era de gran importancia para la sociedad. En 1911 el Ministro escribió:

“la adquisición de la parte del parque que está frente al pabellón de industrias está fuera de toda discusión, a tal extremo que si amigablemente no se llega a un arreglo con el Sr. Izquierdo y sus codueños hay que proceder a la expropiación por necesidad y utilidad públicas, nadie aceptaría que en la parte más sobresaliente del parque se situara una propiedad particular y respecto del parque superior de propiedad del señor Izquierdo aunque no hay la misma imperiosa necesidad de adquirirlo inmediatamente si se habrá que muy pronto ha de venir esa necesidad pues con el ensanche de la población la capital necesita de parques grandes que no los tiene y ese parque superior es complemento indispensable del inferior.”⁵⁴

No obstante, Antonio Izquierdo en una carta muy patriótica explicó que consideraba que el parque debía seguir existiendo.⁵⁵ Propuso entonces la permuta del parque a cambio de otras propiedades del Gobierno. La aceptación de esta propuesta por parte de las autoridades refleja la importancia por mantener el parque como un espacio de uso público que debía protegerse sin escatimar esfuerzos.

El parque debía ser un espacio para todo tipo de personas, señoras que caminaran, niños que disfrutaran de sus atracciones, jóvenes que pudieran asistir a las funciones del cinematógrafo, ir al Sporting Club, visitar la retreta o ponerse citas románticas como lo ejemplifica un clasificado de 1912: “Luisa: vaya mañana a la retreta al bosque. En el Pabellón Egipcio aguardaré. No falte. ¡Cómo la quiero! Nic.”⁵⁶ El parque se había convertido, según el relato de ‘El Gráfico’, en el

⁵³ Antonio Izquierdo era dueño del sector que hoy en día es conocido como el Bosque Izquierdo.

⁵⁴ A.G.N., *República*, 824, f. 120.

⁵⁵ A.G.N., *República*, 824, f. 119.

⁵⁶ *El Gráfico*. Bogotá, Colombia, 18 de marzo de 1911.

“programa con que pasar distraídamente la tarde, ese medio domingo de ordinario tan aburrido en la ciudad del Águila Negra.”⁵⁷ El parque era un espacio en donde, con las mejores galas, se interactuaba con diferentes personas.⁵⁸

Para terminar

Los parques del Centenario y de la Independencia fueron espacios importantes para la recreación de la ciudad. Los administradores de Bogotá no escatimaron esfuerzos para lograr que Bogotá estuviera a la altura de otras ciudades latinoamericanas. La capital se densificó y parceló sus casas para dar cabida tanto a las nuevas generaciones de bogotanos, como a los que migraban en busca de oportunidades. Las calles abiertas de la ciudad junto con el hacinamiento de las personas llevaron a los administradores a tomar decisiones para solucionar el apremiante problema de higiene de la ciudad. Los caños se cerraron y el sistema de alcantarillado comenzó a funcionar. Sin embargo, dentro de la mirada higienista de la ciudad era necesaria la inclusión de la naturaleza ordenada. La preocupación por hacer de Bogotá un espacio más limpio y sano, a la vez que se seguían los lineamientos internacionales, llevó a los administradores a la construcción de dos grandes parques: el Centenario (1883) y la Independencia (1910).

Sin embargo, en 1949, la construcción de nuevas vías hizo que el parque del Centenario fuera cercenado para dar paso a la ampliación de la carrera 10ª. Años más tarde, en 1957, fue completamente demolido para la construcción del viaducto de la avenida 26. Con esta última construcción, el parque de la Independencia también perdió un área considerable. Aún así el parque de la Independencia existe hoy en día, sin embargo, se encuentra opacado por otros parques de mayor amplitud y organización como el Parque Nacional (1934) y el Simón Bolívar (1983). En la actualidad se encuentra amenazado por nuevos proyectos urbanísticos como el controversial

⁵⁷ *El Gráfico*. Bogotá, Colombia, 13 de abril de 1912.

⁵⁸ REYES, Catalina y GONZALEZ, Lina Marcela. ‘La vida doméstica en las ciudades republicanas’ en CARVAJAL, Beatriz (ed.). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá: Normal, 1996, p. 230.

parque del Bicentenario, que con nuevas visiones de la naturaleza busca transformar los eucaliptos, palmas, y corredores de este histórico lugar.

Agradecimientos

Universidad de los Andes, Bogotá. Colciencias- Jóvenes Investigadores- Convenio 510 Virginia Gutiérrez de Pineda.